

Sanidad en el estanque de Betesda

Juan 5:1-15; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 21, pp. 177-181.

¿Has sido alguna vez el último en llegar en una carrera o el último en aprender a atarte los cordones de los zapatos? ¿O tal vez el último que terminó la tarea en la escuela? El hombre de nuestra historia sabía que iba a ser siempre el último en el estanque de Betesda.

Jesús había venido a Jerusalén para asistir a una fiesta. Cierta mañana se encontraba caminando solo, meditando profundamente. Pronto se encontró cerca de un estanque, el estanque de Betesda. Había cinco portales cubiertos que rodeaban el estanque. Un estanque es un lugar que debería ser muy tranquilo, rodeado de hermosas plantas verdes y flores coloridas. Pero este estanque estaba lleno de enfermedad y de miseria.

Por todas partes había personas luchando. Los enfermos estaban recostados en diferentes posiciones o encorvados sobre un asiento. ¡Había tantas personas! Jesús se detuvo por un momento y miró a su alrededor. Vio a los ciegos, a los sordos y a los paráliticos. Vio a algunos con problemas del estómago y con enfermedades de la piel. Algunos sufrían de enfermedades mentales. Su corazón se entristeció por los ancianos, los niños y toda la gente de todas las edades.

Todos estaban allí esperando un milagro. Pero este era un lugar con muy poca esperanza. Era más bien un lugar de desilusión. La gente esperaba el momento en que se agitara el agua del estanque. Muchos de ellos creían que un ángel venía a agitar las aguas y que la primera persona que entrara después de eso, quedaba sana de su enfermedad. Jesús sabía que eso no era verdad. Era una esperanza falsa. Pero

la gente esperaba y velaba. Y cuando aparecían ondas en el estanque, la gente esperanzada se apresuraba a acercarse al agua. Desesperados por aliviarse de su enfermedad, pisoteaban a los más pequeños o más débiles. En vez de un lugar de sanidad, era un lugar de muerte.

Jesús contempló a esa multitud de personas enfermas y tuvo compasión de ellas. ¡Quería sanarlos a todos! Se sintió tentado a hacerlo, pero era sábado. Jesús sabía lo que sucedería si los sanaba a todos ese día. Los dirigentes judíos se enojarían mucho. Seguramente tratarían de matarlo y todavía no había llegado la hora de su muerte. No había terminado aún su trabajo en esta tierra.



Mensaje

Jesús ve nuestras necesidades y nos ayuda.

Versículo para memorizar

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe [...] que es el regalo de Dios”
(Efesios 2:8).

Jesús sabía el nombre y la enfermedad de cada persona. Notó especialmente a un hombre que había estado parálitico durante treinta y ocho años. Jesús sabía que su pecado le había causado esa enfermedad. Sabía también que el hombre estaba muy triste. Estaba solo y sentía que no merecía la misericordia de Dios. Compasivamente, Jesús se arrodilló a su lado y se acercó todavía más para ver su cara.



“¿Quieres ser sano?”, le preguntó tiernamente.

Nació otra vez la esperanza en el corazón de este hombre. ¡Por supuesto que quería ser sano! ¿No se querían sanar acaso todos los que estaban allí? El hombre no sabía quién era Jesús. ¡No sabía que Jesús lo podía sanar! Él pensaba que su única esperanza era entrar en el agua. Así que le dijo a Jesús:

“Señor, no tengo quién me ayude. No puedo entrar en el estanque lo suficientemente rápido. Cuando trato de hacerlo, hay siempre alguien que se me adelanta”.

Jesús no le pidió a aquel hombre que creyera en él. Ni siquiera le dijo quién era él. Jesús sabía que el hombre no pensaba que merecía el amor de Dios. Pero Jesús deseaba derramar su gracia sobre este hombre; así que le dijo:

“¡Levántate, toma tu lecho y anda!”

El hombre no dudó ni por un momento. Obedeció. Quería sanar de su enfermedad. Sus nervios y músculos que no habían sido usados por tantos años, cobraron nueva vida. ¡El hombre se levantó de un salto! Pronto enrolló su lecho y miró a su alrededor para buscar a aquel que lo había sanado. Pero Jesús ya se había alejado entre la multitud.

Más tarde, el hombre que había sido sanado se encontró con Jesús en el templo. Estaba lleno de gozo. Le contaba a toda la gente con la que se encontraba las buenas nuevas acerca de Jesús.

Ese día Jesús sanó el cuerpo de aquel hombre y también le sanó el alma. La gracia sanadora de Jesús lo trajo de regreso a Dios. Con mucho amor, Jesús nos está diciendo también a nosotros: “¿Quieres ser sano?” Jesús desea que estemos sanos del cuerpo y del espíritu. Desea derramar su gracia también sobre nosotros. ¿Lo aceptarás hoy y dejarás que sea también tu Salvador?



S Á B A D O

HACER

Si es posible, sal con tu familia a un lugar donde puedas ver una corriente de agua o de una fuente. ¿Qué puedes observar alrededor del agua? Busca un lugar tranquilo donde puedan leer la historia de hoy.

HACER

Estudien juntos el versículo para memorizar. Pregunta a los miembros de tu familia: “¿Qué significa ser ‘salvos por la gracia?’” Canten juntos “Maravillosa gracia”. Dale entonces gracias a Dios por su maravillosa gracia que obra en tu vida.

D O M I N G O

LEER

Dale a alguien el lecho o camastro que hiciste en la Escuela Sabática. Háblale acerca de Jesús y el paralítico. (O haz un camastro o lecho portátil cortando una tira de tela o de papel para representar una cobija. Anota en ella las palabras del versículo para memorizar y del mensaje. Enrolla la tira y átalala con un listón, hilo o estambre.)

HACER

Haz un dibujo del estanque de Betesda. Anota las palabras del versículo para memorizar en la parte del agua. Usa esto para enseñarle el versículo para memorizar a tu familia.

L U N E S

LEER

Lee y comenta juntamente con tu familia Juan 5:1 al 9. ¿Por qué este hombre no podía entrar al agua antes que los demás? Imagina que tú eres ese hombre. ¿Cómo piensas que sería no tener un solo amigo que te ayudara? Nombra a algunos amigos en los que puedes confiar cuando necesitas ayuda.

HACER

Piensa en alguien que sepas que necesita un amigo. ¿Cómo puedes ser su amigo el día de hoy? Pídele a Jesús que te ayude a serlo.

La Biblia nos habla de siete milagros que Jesús hizo en sábado.



M A R T E S

LEER

Durante el culto familiar, lean y comenten otra vez Juan 5:1 al 9. ¿Qué creían muchas personas acerca del agua del estanque? ¿Era verdad?* ¿Cómo fue sanado aquel hombre? (Ver el versículo para memorizar.) Lee ahora Juan 5:10 al 16. ¿Por qué el hombre que había sido paralítico no sabía quién lo había sanado? ¿Cómo puede el pecado enfermar a una persona?

CANTAR

Entonen algunos himnos de alabanza como: “El puede”. Dale entonces gracias a Jesús por su poder sanador. Pídele que te ayude a ti también a tener fe en él.

* No era verdad. Para más detalles ver *Comentario bíblico adventista*, t. 5, pp. 925, 926.

M I É R C O L E S

PENSAR

Lee y comenta con tu familia nuevamente Juan 5:1 al 9. ¿Durante cuánto tiempo estuvo enfermo el paralítico? Hablen acerca de enfermedades en tu familia. ¿Quién ha estado enfermo por mucho tiempo? ¿Qué le sucedió? ¿Cuánto duró tu enfermedad más larga? ¿Quién te cuidó durante tu enfermedad? Dale gracias a las personas que te cuidaron.

HACER

Trata de caminar por tu casa usando unas muletas o un bastón. ¿Cómo le ayudan esas cosas a las personas que tienen que usarlas? Cuenta cuántos saltos puedes dar sin cansarte. Da gracias a Dios por tu salud.



JUEVES

COMPARTIR

Lee y comenta con tu

familia, Juan 5:10 al 16.

Pregunta a tu familia:

“¿Qué ley había quebrantado ese hombre?”

Lee ahora Éxodo 20:8 al 11.

¿Qué dice la ley de Dios en

cuanto a observar el

sábado? Lee Mateo 12:9 al

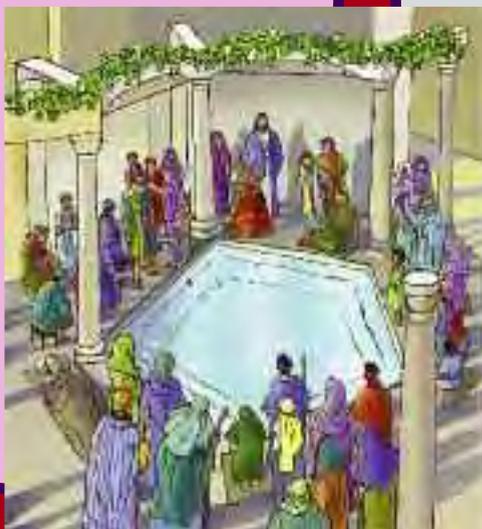
13. ¿Qué dijo Jesús acerca

de hacer el bien durante el

sábado? ¿Por qué

perseguió a Jesús

algunos judíos?



VIERNES

LEER

Durante el culto familiar de hoy, lean *El Deseado de todas las gentes*, pp. 171 a 173. Dramaticen la historia de la lección.

HACER

Pregunta a tu familia si puedes usar un vaso y 17 semillas de frijol o de nueces. Imagina que las semillas son píldoras. Vacía una “píldora” en el vaso por cada palabra que vayas diciendo del versículo para memorizar, incluyendo la referencia bíblica. Repite el ejercicio.

Sanidad en el estanque de Betesda

ACERTIJO

Instrucciones: Piensa en cada una de las siguientes declaraciones y dibuja una cara feliz si estás de acuerdo, o una cara triste si no lo estás.

😊	😞	😊	😞	😊	😞	😊	😞	😊	😞	😊	😞
😞										😊	
😊										😞	
😞										😊	
😊										😞	
😞										😊	
😊										😞	
😞										😊	
😊	😊	😞	😊	😞	😊	😞	😊	😞	😊	😞	😊

- Jesús se compadece de los enfermos.
- El agua del estanque de Betesda sanaba a la gente.
- Jesús conoce el nombre y enfermedad de cada persona.
- Jesús puede sanar nuestro cuerpo y nuestra mente.
- Quiero que Jesús sea mi Salvador.

GRACIA

Instrucciones: Hay cinco cofres. Cada uno tiene un objeto que nos recuerda uno de los versículos para memorizar de lecciones anteriores acerca de la gracia. Escribe el texto del versículo en cada recuadro.



Busca palabras de las lecciones nº 5 a la nº 9, o nombres de objetos o personas que aparecen en estas dos páginas.

1. $\frac{\quad}{4}$ M I N A N $\frac{\quad}{4}$ O $\frac{\quad}{1}$ O B $\frac{\quad}{1}$ E E $\frac{\quad}{5}$ A $\frac{\quad}{1}$ U A

2. N $\frac{\quad}{4}$ O D $\frac{\quad}{2}$ M $\frac{\quad}{6}$

3. $\frac{\quad}{3}$ $\frac{\quad}{2}$ A N F I $\frac{\quad}{2}$ S $\frac{\quad}{2}$ A

4. $\frac{\quad}{1}$ E S $\frac{\quad}{1}$ S

5. V $\frac{\quad}{1}$ U D $\frac{\quad}{3}$ D E N $\frac{\quad}{5}$ N

6. E $\frac{\quad}{1}$ $\frac{\quad}{1}$ A N Q $\frac{\quad}{1}$ E $\frac{\quad}{1}$ E B $\frac{\quad}{1}$ $\frac{\quad}{1}$ E S D $\frac{\quad}{6}$

Utiliza la clave de la sección anterior para completar la frase.

El amor de Dios es un $\frac{\quad}{1}$ $\frac{\quad}{2}$ $\frac{\quad}{3}$ $\frac{\quad}{4}$ $\frac{\quad}{5}$ $\frac{\quad}{6}$ de $\frac{\quad}{1}$ $\frac{\quad}{2}$ $\frac{\quad}{3}$ $\frac{\quad}{4}$ $\frac{\quad}{5}$ $\frac{\quad}{6}$.

